

---

## DEL LUTERANISMO HISTÓRICO AL LUTERANISMO EN CHILE EN EL ANÁLISIS DE SUS PASTORES

---

*María Soledad Jiménez Atkin\**  
*Universidad Adolfo Ibáñez, Chile*

Este artículo trata los planteamientos esenciales de la doctrina luterana para posteriormente a través de un cuestionario aplicado a sus Pastores, establecer cuál es su consideración acerca de la práctica de la doctrina luterana en Chile y de qué manera ella ha cambiado o se ha mantenido fiel a sus postulados originales.

*Palabras clave: Reforma, Martín Lutero, historia de las mentalidades, religiosidad contemporánea.*



---

## FROM HISTORIC LUTHERANISM TO LUTHERANISM IN CHILE IN THE ANALYSIS OF ITS PASTORS

---

*This article discusses the essential approaches of the Lutheran doctrine in order to then, through a questionnaire applied to its pastors, establish what is their consideration regarding the practice of the Lutheran doctrine today in Chile and how it has changed or has stayed true to its original postulates.*

*Keywords: Reformation, Martin Luther, History of Mentalities, contemporary religiosity.*

---

\* Correo electrónico: [soledadjimenezatkin@gmail.com](mailto:soledadjimenezatkin@gmail.com)

LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA Española señala que el concepto de reforma o la acción de reformar, está asociado a la idea de volver a formar, rehacer, restaurar, reponer y enmendar lo anterior, es decir, de mejorar alguna cosa ya establecida<sup>1</sup>.

Mas para entender lo que ocupa nuestra atención, el estudio del hombre en el tiempo<sup>2</sup>, el concepto de Reforma que hoy manejamos es bastante más complejo y delimitado a una época, pues designa la renovación de la Iglesia empezada desde fuera y ligada particularmente al destino de Martín Lutero<sup>3</sup>.

Esto, que pareciera ser asunto de otro milenio, está más presente de lo que imaginamos en nuestros días; el claro auge de la fuerza protestante no es un misterio para nadie, ya que esta religión, o más bien, la unión de sus diferentes iglesias, representa la segunda mayoría religiosa de nuestro territorio con una población adscrita que asciende a 1.699.725 encuestados, todos mayores de 15 años, según lo indican los resultados del Censo del año 2002<sup>4</sup>.

Si nos preguntamos por qué esta nueva forma de religiosidad ha alcanzado tal difusión en una nación que desde sus orígenes liga su existencia a otra, es decir, a la religión católica apostólica y romana, cobra sentido la necesidad de abrir las puertas a la reflexión histórica y a la posibilidad de enlazar el pasado con el presente.

Ernst Troeltsch, en su pequeño pero trascendental libro *El Protestantismo y el Mundo Moderno*<sup>5</sup>, afirmó que la meta última de la Historia es la relación que el ser humano puede extraer de ella para vincularla con su propia existencia. Por lo tanto, será concordantemente necesario volcar nuestras miradas al lejano siglo XVI y a la controversial figura de Martín Lutero, para dar con el remoto inicio de lo que hoy entendemos como protestantismo, y relacionarlo con nuestro Chile de hoy. Esto no se puede obviar ya que el quiebre generado en el siglo XVI se convertirá en una herida incurable para la unidad de la cristiandad<sup>6</sup> y

<sup>1</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1970, p. 1120.

<sup>2</sup> BLOCH, M., *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 26.

<sup>3</sup> DELUMEAU, J., *La Reforma*, Labor, Barcelona, 1977, p. v.

<sup>4</sup> Cfr. <http://www.ine.cl>. Como consecuencia de ello, en el 2008 nació el interés del Gobierno chileno y del Congreso en general, para legislar sobre esta materia y darle a la Iglesia Evangélica un reconocimiento de carácter nacional. Todo esto se tradujo en la decisión del Congreso de decretar como feriado nacional el 31 de octubre como el Día Nacional de las Iglesias Evangélicas y Protestantes.

<sup>5</sup> TROELTSCH, E., *El Protestantismo y el mundo moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951, p. 9.

<sup>6</sup> TENENTI, A., *La formación del mundo moderno*, Editorial Crítica, Barcelona, 1985, p. 208.

su epicentro fue precisamente aquel fraile agustino, puesto que, aunque la Reforma fue preparada por el contexto y los antecedentes históricos, no se puede separar de la figura de Martín Lutero<sup>7</sup>.

Por ejemplo, el dogma de la Reforma, esta nueva manera de pensar y vivir el cristianismo<sup>8</sup>, no emergió como un todo compacto y coordinado bajo una misma dirección, aunque en su esencia rechazaba la idea de una institución que ejerciese el rol mediador entre el hombre y Dios<sup>9</sup>. El protestantismo desde su aparición constituyó un movimiento dividido y esto tendrá enormes resultados en el desarrollo de su personalidad ya que desconoció una instancia terrenal que sirviera como puente con la divinidad. «Si desaparece esta vinculación tendremos, como consecuencia necesaria, la proliferación de toda clase de opiniones humanas. Estas opiniones no pueden decidir con una absoluta autoridad divina, sino con una relativa autoridad humana»<sup>10</sup>. De ello se desprende el hecho de que, por más esfuerzos racionales que se realicen para unir las discrepancias, siempre existirán diversas interpretaciones y concepciones religiosas. Lo fundamental, lo verdaderamente esencial para el protestantismo, y, a su vez, lo que le dio fuerza a la Reforma, fue el establecimiento de una nueva concepción de Dios y de una inédita y directa manera de relacionarse con él<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> LORTZ, J., *Historia de la Reforma*, Taurus, Madrid, 1963, t. I, p. 175. Martín Lutero se nos presenta como el natural punto de partida del desarrollo del protestantismo, lo que no sólo es reconocido por historiadores que comprenden el mundo desde un punto de vista evangélico, sino también por hombres como Joseph Lortz y Hubert Jedin, que siendo católicos han dedicado particular interés a la vida y obra de este singular hombre de Dios. El primero de los autores mencionados, en su obra *Historia de la Reforma*, describe este movimiento como un cambio violento propiciado por la descomposición eclesial comenzada hacia el siglo XIV, pero de la mano de la obra realizada por Martín Lutero, es decir, que fue este hombre el que posibilitó dicho acontecimiento. Mientras que Hubert Jedin en el volumen V de su *Manual de Historia de la Iglesia*, a pesar de enfatizar que un movimiento tan relevante que llevaría a la escisión de la Cristiandad no fue sólo debido a Lutero, ni tampoco comenzará con sus 95 tesis, sí le atribuye un rol protagónico a su figura y a la íntima experiencia de su vida. «La extensa descomposición de la fuerza religiosa y moral, la falta de claridad en cuestiones centrales de fe y la deficiencia de responsabilidad pastoral en el clero hacen perfectamente comprensible una revolución después de tantas ocasiones de reforma desaprovechada y ante crítica tan general contra la iglesia. Pero que esta revolución se diera en la forma que hoy se nos presenta en la reforma protestante, dependió en gran parte de Martín Lutero y está, por ende, inmerso en el misterio de la persona humana» JEDIN, H., *Manual de historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona, 1972, v. V, p. 58.

<sup>8</sup> FEBVRE, L., *Martín Lutero: un destino*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 11.

<sup>9</sup> KOENIGSBERGER, H.G. Y MOSSE, G.L., *Europa en el siglo XVI*, Aguilar, Madrid, 1974, p. 3.

<sup>10</sup> TROELTSCH, *op. cit.*, p. 17.

<sup>11</sup> TENENTI, *op. cit.*, p. 193. En *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo*, Max Weber subrayó que la Reforma trajo consigo no sólo la destrucción del modelo tradicional sino que aportó uno distinto. *Vid. WEBER, M., La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona, 1992, pp. 28-29. En primer lugar, para comprender la teología nacida del carácter y temperamento de Lutero, debemos tener en mente a un hombre que siempre se sintió como un instrumento de la divinidad y nunca como dueño de sí mismo. Era este mismo hombre el que hablaba del hecho de ser guiado, conducido y empujado en su vida por una fuerza ajena a él: Dios. FEBVRE, *op. cit.*, pp. 112-113. Lutero creyó firmemente enseñar a sus contemporáneos sólo lo que Dios le revelaba. «Lutero tiene el sentimiento de adherir a su Dios. Tan fuertemente, y con tal impulso, con tal ardor, que cuando habla a los hombres es, por decirlo así, desde el seno mismo de su Dios. De un Dios que lo dirige, entre las manos del cual se deja ir dócilmente» FEBVRE, *op. cit.*, p. 110. La base de este planteamiento estaba en el hecho de que para el reformador la naturaleza humana era en sí misma débil. En la teología luterana se negaron aspectos del hombre como la libertad, la voluntad o la fuerza de espíritu, porque sencillamente para Lutero todo, absolutamente todo, dependía de la voluntad divina: «...niega precisamente lo humano, es decir, lo humanista, la libertad humana y su fuerza; sólo existe la gracia...» LORTZ, *op. cit.*, p. 321. Frente a esta incapacidad del hombre, la fe se convertiría en un don divino y en ello radica la trascendental importancia del sentido luterano de la frase bíblica: «el justo se salva por su fe». La fe

Esta característica tan propia de la fe evangélica se encuentra indudablemente ligada a la personalidad de Martín Lutero, al enigma de su alma y al rumbo de su vida que lo vinculó a la génesis y al espíritu de la Reforma. Incluso podemos mencionar que el hecho de que ésta haya emergido dividida, es una proyección de los mismos pensamientos de Lutero, que no creía en la división de la cristiandad y quien en la disputa de Leipzig<sup>12</sup> frente a Eck, su adversario católico, exclamó «aun cuando hubiera diez papas o mil papas, no habría cisma. La unidad de la cristiandad podría ser preservada bajo numerosas cabezas, así como las naciones separadas bajo diferentes soberanos viven en concordia»<sup>13</sup>. Como podemos entender, Lutero no contemplaba en la coexistencia de varias esferas religioso-terrenales alguna contradicción para la unidad del cristianismo.

Si conectamos esto con una realidad más cercana, observaremos que a partir de 1846 comenzó en la ciudad de Londres lo que se conoce como Alianza Evangélica, unión cristiana mediante la cual las diversas iglesias protestantes concentraron sus esfuerzos para difundir el Evangelio y su fe sin tener la necesidad de renunciar a sus comunidades de origen<sup>14</sup>. El propósito de esto no fue establecer una unidad religiosa estructurada pues se subentiende que la Iglesia es una, aunque se manifieste a través de postulados y lugares divergentes.

Argumentada de esta manera la trascendencia evidente de este «héroe de la fe o herejarca y destructor de la cristiandad»<sup>15</sup> para el desarrollo de la originalidad de un fenómeno histórico tan importante como la Reforma Evangélica, se deberá considerar al tipo

---

se traduciría en el signo de la gracia divina en el hombre. «La fe en Cristo no nace en nosotros a través del pensamiento, la sabiduría y la voluntad, sino a través de una incomprensible y oculta operación del Espíritu, que es dado por la fe en Cristo solamente al escuchar la Palabra y sin ninguna obra nuestra» BAINTON, R., *Lutero*, Sudamericana, Buenos Aires, 1955, pp. 249-250. Por esta misma causa, las Sagradas Escrituras se vuelven fundamentales para Lutero, ya que es a través de su contenido que el hombre puede acercarse y estar con Dios. La lectura de la Biblia para los protestantes es uno de los pilares de su confesión de fe (Sola Fe, Sola Gracia, Sola Biblia, Solo Jesús). Por último, es importante señalar que, en términos teológicos, Lutero no dejó de su puño y letra ningún manual o pauta estructurada de su pensamiento; no obstante, el reformador efectivamente escribió una serie de escritos que dieron cuenta de su pensamiento y visión. De todos estos documentos, tanto Joseph Lortz, como Roland Bainton, Hubert Jedin y Teófanés Egido han estado de acuerdo en considerar tres de ellos como los documentos de mayor importancia para el estudio de la visión teológica luterana. «Se trata de tres escritos que aparecieron desde mitad de agosto hasta mitad de noviembre, es decir, en el plazo de tres meses escasos: I. *A la nobleza cristiana de la nación alemana sobre el mejoramiento del estado cristiano*.- II. *De la cautividad babilónica de la Iglesia* (en latín).- III. *De la libertad del cristiano*» LORTZ, *op. cit.*, p. 246. Los tres textos señalados corresponden al año 1520.

<sup>12</sup> La disputa de Leipzig fue realizada entre los meses de junio y julio de 1519 entre Karlstadt, Lutero y Eck. El tema principal del debate fue el rol que debía desempeñar el Papado. En el resultado ninguna facultad teológica condenó abiertamente a Martín Lutero. LORTZ, *op. cit.*, pp. 240-244.

<sup>13</sup> BAINTON, *op. cit.*, p. 122.

<sup>14</sup> La Alianza Evangélica se extendió desde Londres a Francia, Bélgica, Suiza, Alemania, Suecia, Noruega, Italia, Grecia, Turquía, Siria, Australia, India, Nueva Zelanda, Estados Unidos y también Chile. Entre sus miembros se pueden encontrar anglicanos, presbiterianos, metodistas, luteranos, etc. ORMEÑO MENA, P., *Las primeras iglesias reformadas en Chile*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1986, p. 110.

<sup>15</sup> JEDIN, *op. cit.*, p. 59. Lucien Febvre describe a Martín Lutero de la siguiente manera: «Un teólogo, no. Un cristiano ávido de Cristo, un hombre sediento de Dios en cuyo corazón tumultuoso hierven y tiemblan deseos, impulsos, alegrías sobrehumanas y desolaciones sin límite, todo un mundo de pensamientos y de sentimientos que, bajo el choque de las circunstancias, desbordan y se expanden en olas poderosas, apresuradas, irresistibles» FEBVRE, *op. cit.*, p. 67.

particular de personas que, renunciando a su origen católico, se sumaron a los postulados reformados y si esa adhesión efectivamente modeló un prototipo característico para esta nueva confesión de fe, porque claro está que no cualquier individuo aprobará y se unirá a las enseñanzas luteranas.

Respecto del tipo de personas que se sumaron en el mundo europeo al movimiento reformado y sus distintos matices, el historiador Emmanuel Todd en su libro *La invención de Europa* señala la disposición existente entre diferentes modelos familiares y ciertas estructuras ideológicas: «La hipótesis antropológica sugiere sólo que el trasfondo familiar tradicional predispone a una parte de la población a aceptar tal o cual sistema de valor ideológico»<sup>16</sup>. Ello implica que según el tipo de familia y su composición se aceptará o rechazará la Reforma. Pero su reflexión agrega que este consentimiento o resistencia a la nueva religión influyó decisivamente en la prosperidad u ocaso del impulso cultural de las sociedades. «La emergencia del protestantismo, entre 1520 y 1560, explica en gran medida la división del continente en dos subconjuntos culturales, uno dinámico, el otro nítidamente regresivo. El protestantismo acelera el movimiento de la alfabetización; el catolicismo, que se definió contra la reforma, donde sobrevive, frena el progreso cultural»<sup>17</sup>.

Otros autores también atribuyen al protestantismo el fundamento ético del desarrollo económico de las naciones; el sociólogo Max Weber en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* intentó determinar la influencia de la ética racional del protestantismo que él considera ascético, en la formación de una particular mentalidad económica<sup>18</sup>, a pesar de que en sus orígenes los padres de la Reforma eran hostiles a muchas de las manifestaciones económicas de su época, manifestaciones que actualmente siguen vigentes, pero con mayor fuerza<sup>19</sup>. No obstante, la clave está en que el nuevo espíritu religioso reformado dio una guía clara respecto de la constante, resignada y favorable actitud que el hombre debe tener hacia el trabajo: «Es indudable, y todo el mundo está de acuerdo con ello, que esta valoración ética de la vida profesional constituye una de las más enjundiosas aportaciones de la Reforma y, por tanto, de modo especial, de Lutero»<sup>20</sup>.

Desde esta perspectiva, para el hombre, la religión en la que participe determina su forma de existencia y la manera como percibe la vida, y por esta misma causa, es que la religión forma al hombre más que cualquier otro elemento. El hombre es antes que nada religioso (o irreligioso)<sup>21</sup>.

De tanto alcance es lo anteriormente señalado que, según el temperamento de cada cual, sobre los fundamentos de cada dogma se proyectará un determinado *ethos* que modelará

<sup>16</sup> TODD, E., *La invención de Europa*, Tusquets, Barcelona, 1995, p. 12.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 99. La razón de esto se encuentra en el hecho de que, al promover la Reforma una relación directa con Dios y por ello, una revalorización de las Sagradas Escrituras, el resultado coherente es un cierto nivel de alfabetización de las poblaciones, debido a la necesidad de entender la revelación contenida principalmente en los Evangelios. *Vid. ibidem*, p. 114.

<sup>18</sup> *Cfr. WEBER, op. cit., passim.*

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 93.

<sup>21</sup> ARANGUREN, J.L., *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Revista de Occidente, Madrid, 1963, p. 22.

visiblemente todo el quehacer vital del hombre «Quien cree en un Dios colérico, arbitrario y terrible acaba haciéndose pusilánime y aterrado, o bien estoicamente desesperado. Quien confía en un Dios bondadoso, equitativo y amante, se torna sereno y alegre o termina convirtiéndose en perezoso y temerariamente seguro de su salvación»<sup>22</sup>.

En la obra *El siglo XVI*, Cameron atribuye al protestantismo el mérito de unir a las familias en torno a la Biblia y la figura del padre y la madre en roles bastante definidos<sup>23</sup>; también, el historiador protestante Roland Bainton destaca, en su obra *Lutero*, que los principios religiosos del reformador convierten a la religión en lo más importante y central de la vida humana, por lo que los vínculos que los hombres generen deben estar de acuerdo a ella: «Si la religión es tan central, entonces todas las relaciones humanas deben estar condicionadas por ella. Las alianzas, amistades y casamientos serán seguros solamente si están basados en la fe común»<sup>24</sup>.

Es más; para este mismo autor, al interior de la familia protestante, el matrimonio estaba subordinado a la autoridad del padre: «...según Lutero, el hombre es la cabeza de la mujer porque fue creado primero. Él debe gobernarla con suavidad, pero es él quien debe gobernarla. Ella tiene su propia esfera y puede hacer más con los hijos con un dedo que él con dos puños. Pero debe confiarse a su esfera»<sup>25</sup>.

A la luz de lo señalado, es posible pensar que la adhesión al luteranismo modeló efectivamente a un tipo particular de hombre, con todas las influencias que ello implicó al interior de la esfera de lo privado y lo público. Pero ¿qué pasó efectivamente con los principios del legado teológico de Martín Lutero en Chile y con la herencia doctrinal de la comunidad luterana de nuestro país?

Después del proceso de Independencia, por efecto del decreto de libertad de comercio de 1811, comenzaron a llegar al país numerosos protestantes<sup>26</sup>. En la historia de los protestantes en Chile, el anglicanismo fue el primero en organizar su iglesia, pero siempre en el marco del mundo privado y apartados del contacto con chilenos. Junto a ellos también llegaron a nuestro territorio algunos luteranos. «Además de ingleses llegó al país una comunidad evangélica luterana que no se organizó como Iglesia sino hasta después de 1850 cuando una oleada de colonos alemanes se instaló en el sur del país. Estos presentaron similares

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>23</sup> CAMERON, E., *El siglo XVI*, Crítica, Madrid, 2004.

<sup>24</sup> BAINTON, *op. cit.*, p. 251.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 336. Troeltsch concuerda al atribuir al protestantismo la perpetuación del viejo patriarcalismo. TROELTSCH, *op. cit.*, p. 54.

<sup>26</sup> «Con la independencia quedó roto el monopolio comercial español y barcos de distintas banderas arribaron a nuestros puertos y establecieron agentes comerciales que luego fueron seguidos de numerosos inmigrantes» ORMEÑO, *op. cit.*, p. 6. Es importante mencionar que, a nivel político, los dirigentes nacionales de la época sostuvieron una postura abierta ante el arribo de los nuevos colonos y no apoyaron ningún tipo de estrategia hostil para ellos, pese a lo que hubiese deseado la Iglesia. «En general las autoridades políticas no obstaculizaron la inmigración extranjera, preferentemente inglesa y norteamericana a Valparaíso y Santiago, como tampoco obstaculizaron la inmigración alemana, de credo luterano, a la región de los Lagos». *Ibidem*, p. 35. La razón de ello fue que el gobierno no podía exigir a los protestantes que se apartaran de sus creencias religiosas si querían obtener con ello beneficios económicos y políticos. El documento que garantizó tempranamente su libertad de conciencia religiosa fue la Carta constitucional de 1822, que aseguró este derecho a los inmigrantes. *Ibidem*, p. 18.

características a los anglicanos en cuanto a su carácter privado sin hacer una expresión pública de su culto»<sup>27</sup>.

En el desarrollo de su espiritualidad, los luteranos no encontraron mayores contratiempos para realizar su culto porque desde un comienzo estuvieron amparados por la ley; tenían un cementerio en Puerto Montt y ya en los primeros años de la década de 1860 organizaron una congregación Evangélico-Luterana en Osorno<sup>28</sup>. «En las restantes regiones del país, las organizaciones luteranas en torno a la fe, fueron más tardías, debido al pequeño número de alemanes y a la dispersión geográfica de los mismos»<sup>29</sup>. Pero sólo fue en 1937 cuando se organizaron como una iglesia unida, bajo el nombre de Iglesia Luterana, ya que previo a ello, sus diversas iglesias se mantuvieron separadas porque su sello distintivo de independencia era sumamente importante para ellos.

Actualmente, la Iglesia Luterana está presente en nuestro país principalmente en el Sur, en ciudades como Puerto Montt, Llanquihue, Frutillar, Osorno, La Unión, Valdivia, Temuco y Los Ángeles, y en la zona de Santiago y Valparaíso. Su Iglesia se organiza en torno a

<sup>27</sup> «La Iglesia de inmigrantes luteranos en Chile se concentró en su gran mayoría en el sur del país, la pequeña cantidad de inmigrantes luteranos que se radicaron en Valparaíso se unieron a la comunidad anglicana para conseguir leyes que protegieran y garantizaran el libre ejercicio de sus ritos» CARREÑO, E. ET AL., *El reverendo Don David Trumbull, su figura político-social en el Valparaíso de mediados del siglo XIX, en la instauración de las libertades religiosas y civiles en Chile*, Tesis dirigida por Gilberto Harris Bücher, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, 2007, p. 44. El comienzo de la colonización del sur de Chile fue impulsado durante el gobierno de Manuel Bulnes Prieto (1841-1851) quien a través de las acciones gestionadas por Bernardo Philippi logró «la promulgación de la ley de los terrenos baldíos, que permitía a los agentes de colonización o a los inmigrantes, disponer de los extensos terrenos vacíos que existían al sur del Bío-Bío; desde Arauco a Magallanes» WEHRLI, J., *Historia de la Iglesia Evangélica Protestante Chilena*, Inédito, 1988, p. 135. A fines de 1850 llegaron los esperados alemanes al sur de Chile para establecerse en las deshabitadas tierras. Este grupo estaba compuesto por personas que venían provistas de cierta riqueza, eran profesionales y burgueses, dato que aleja inmediatamente la idea de pensar que estos primeros colonos podrían haberse calificado como gente de bajos recursos o inculta. *Ibidem*, p. 137. En el contexto porteño, la percepción que tuvieron los nacionales frente a los inmigrantes alemanes fue de considerarlos por sobre todo en el rubro químico-farmacéutico, como a su vez de mantenerse como un grupo cerrado. CARREÑO ET AL., *op. cit.*, p. 59.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>29</sup> WEHRLI, *op. cit.*, p. 145. (Valparaíso 1867) (Santiago 1886) (Concepción 1904). Los luteranos también formaron parte integrante de la llamada Alianza Evangélica, de origen inglés, pero reconocida en múltiples países. Si bien la participación en este sistema Evangélico no obligaba a las diversas iglesias que lo conformaban a unificar sus diversas interpretaciones doctrinales y dogmáticas, es preciso reproducir aquellos fundamentos religiosos que las mantenían unidas a pesar de sus diferencias: «Serán miembros de la Alianza solamente los que crean los siguientes puntos de doctrinas, a saber:

1. La divina inspiración, autoridad y suficiencia de las Santas Escrituras.
2. El derecho y el deber del juicio privado en la interpretación de las Sagradas Escrituras.
3. La unidad de la divinidad y trinidad de las personas.
4. La completa depravación de la naturaleza humana, como consecuencia de la caída.
5. La Encarnación del Hijo de Dios, su obra de expiación por los pecados de la humanidad y su intercesión y reino mediadores.
6. La justicia del pecador por la fe solamente.
7. La obra del Espíritu Santo en la conversión y santificación del pecado.
8. La inmortalidad del alma, la resurrección del cuerpo, el juicio del mundo por nuestro Señor Jesucristo, con la bienaventuranza eterna de los justos y el eterno castigo de los malvados». *La institución divina del ministerio cristiano y la obligación y perpetuidad de las instituciones del Bautismo y la Cena del Señor*, La Piedra N° 106, año XI, Valparaíso, marzo 1879, p. 790. Citado en ORMEÑO, *op. cit.*, pp. 111-112.

diversas comunidades autónomas que tienen por guía a un Pastor que ellas mismas eligen y por ello, cada una, a pesar de formar parte de la misma confesión de fe, mantiene su propio estilo. No obstante esta independencia, tienen actualmente por Obispo a Rolando Rudolph Holtz Lillo, quien fue electo durante el último encuentro luterano en Puerto Montt en el año 2005 y que en estos días es pastor de la comunidad El Redentor de Santiago<sup>30</sup>. Esta forma de organización favorece que cada una de ellas presente un estilo y discurso distinto a pesar de ser parte de la misma confesión de fe, porque cada pastor y comunidad tienen historias y formaciones intelectuales diferentes que, consecuentemente, los hacen únicos.

Si se considera esta característica, se hace necesario acercarse a sus representantes para poder retratar su realidad y contrastar sus diversas visiones y opiniones sobre la actual situación que viven las Iglesias Evangélicas y Protestantes en nuestro país, así como también conocer las relaciones existentes entre ellas y su diálogo con la Iglesia Católica.

Para este fin, como parte de la Tesis de Licenciatura de la Universidad Adolfo Ibáñez titulada *El legado teológico del hermano Martín Lutero y sus manifestaciones en la Iglesia Luterana de Chile*<sup>31</sup>, se elaboró un cuestionario que fue presentado y contestado por ocho de sus pastores, Rolando Holtz (Obispo de la Iglesia luterana en Chile), Juan Wehrli (Pastor de la Misión luterana de Santiago Centro), Richard Wagner (Ex Obispo de la Iglesia luterana en Chile), Siegfried Sander (Pastor de la Iglesia luterana de Puerto Montt), Eduardo Silva (Pastor de la Iglesia luterana de la zona sur de Llanquihue), Carlos Neibirt (Pastor de la Iglesia luterana de la zona norte de Llanquihue), Alexis Salgado (Pastor de la Iglesia luterana de Osorno y la Unión) y Andreas Handstein (Pastor de la Iglesia luterana de Temuco y Los Ángeles)<sup>32</sup>. Posteriormente, también fue entrevistado el Pastor de la Iglesia Luterana de la región de Valparaíso, Rodolfo Olivera Obermoller, con la finalidad de indagar particular-

<sup>30</sup> Iglesia Evangélica Luterana El Redentor. Avenida Lota 2330. Providencia. Santiago. Quienes quieran tener acceso y obtener información general sobre la Iglesia luterana en nuestro país pueden consultar sus páginas Web en [www.iglesialuterana.cl](http://www.iglesialuterana.cl) o [www.luteranos.cl](http://www.luteranos.cl). En ambos sitios se puede encontrar una breve confesión de su visión y misión de fe, así como diversos documentos que ayudan en la comprensión de la misma. Se declaran como una Iglesia cristiana cuyo fundador espiritual fue Jesús, pero también hacen referencia a la figura de Martín Lutero a quien también consideran como fundador institucional de su Iglesia. Enuncian su creencia en un Dios único y trino, como a su vez, destacan los principios fundamentales que los guían, es decir, los famosos 4 Solos de Martín Lutero: Solo Cristo, Sola Biblia, Sola Fe y Sola Gracia. Finalmente en las mismas páginas se informa sobre las diferentes actividades de su comunidad y de esta manera mantienen una continua interacción con y entre sus fieles.

<sup>31</sup> JIMÉNEZ ATKIN, MARÍA SOLEDAD, *El legado teológico del hermano Martín Lutero y sus manifestaciones en la Iglesia Luterana de Chile*, Tesis de Licenciatura, guiada por el profesor Zvonimir Martinic. Facultad de Humanidades, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, 2008. Las respuestas de los Pastores no fueron identificadas para poder respetar y proteger sus opiniones e identidades.

<sup>32</sup> Durante esa oportunidad no fue posible entrevistar al Pastor de Valparaíso y al de Valdivia (que estaba en Paraguay). Las interrogantes sobre las cuales estos pastores reflexionaron son:

1. ¿Qué elementos de la doctrina luterana original se mantienen en la práctica religiosa del luteranismo en Chile?
2. ¿Qué elementos de la doctrina luterana original han cambiado en la práctica religiosa del luteranismo en Chile?
3. ¿Se podría establecer alguna diferencia en la práctica de la religión luterana por parte de los luteranos santiaguinos y los luteranos del sur?
4. ¿A su juicio qué comunidad luterana en Chile mantiene más fielmente o está más apegada a los principios de la fe luterana?
5. ¿Qué elementos o situaciones de la actual sociedad chilena atentan contra el normal desarrollo de la doctrina y de los principios luteranos?



mente sobre la realidad de esa comunidad y producir un artículo para la revista de Historia regional *Archivum*<sup>33</sup>.

La información extraída de las diversas encuestas aplicadas, nos permite concluir que, según las variadas opiniones de los Pastores de nuestro país, los elementos de la doctrina religiosa luterana que aún se mantienen en la práctica son básicamente los 4 «Solos», es decir, la Sola Fe, la Sola Gracia, Solo Cristo y Sola Escritura porque ellos son los pilares que guían a los hombres en su relación directa con Dios. A su vez, el Bautismo y la Cena siguen siendo los únicos sacramentos que ellos reconocen, pues según su parecer son los únicos ritos que tienen fundamento bíblico. De esto también se desprende que las Sagradas Escrituras son para su Iglesia el vínculo más importante entre el hombre y Dios. Nada existe por sobre la Palabra y por ello es tan importante el sermón dentro de su culto. A nivel teológico sólo uno de sus Pastores reflexionó sobre la naturaleza humana y el problema existencial que angustiaba a Lutero al ver en el hombre nada más que egoísmo. Desde esta perspectiva, la

- 
6. ¿Qué características de la sociedad chilena actual favorecen el desarrollo y la expansión de los principios luteranos?
  7. ¿Se ha sentido intimidado el luteranismo entre una sociedad como la chilena que es mayoritariamente católica, a pesar de estar jurídicamente reconocido?
  8. El luteranismo es reconocido por los chilenos como parte integrante de lo que genéricamente se denomina «protestantismo». ¿De qué manera o en qué sentido el luteranismo se identifica con lo que se denomina «Iglesia Evangélica»?
  9. ¿De qué manera, en qué sentido o a través de qué principios el luteranismo se diferencia de lo que en Chile se denomina la Iglesia Evangélica?
  10. Según el Censo Nacional se ha constatado la conversión en edad adulta de católicos al mundo evangélico ¿Por qué razón o razones considera que este fenómeno se manifiesta?
  11. ¿Ha acontecido la conversión en edad adulta de católicos al luteranismo? Si ello ha ocurrido fundamente las razones del por qué.
  12. ¿A qué estrato social pertenecen mayoritariamente los luteranos en Chile?
  13. ¿Qué aportes han realizado los luteranos a la sociedad chilena?
  14. ¿De qué manera se realiza la enseñanza de la doctrina para que ésta se mantenga viva entre los fieles?
  15. ¿Es necesario para los luteranos salir a las calles a conseguir prosélitos?
  16. ¿Cómo calificaría las relaciones entre la Iglesia Católica y su jerarquía y la Iglesia Luterana?
  17. En un clima de ecumenismo ¿Cómo es posible un mayor acercamiento entre la Iglesia Católica y la Iglesia Luterana?

<sup>33</sup> *Archivum*, N° 10, 2009. En prensa. Las interrogantes sobre las cuales el Pastor reflexionó fueron:

1. ¿Cuál es el volumen de la feligresía luterana en Valparaíso?
2. ¿Ha aumentado el número de los fieles?
3. ¿Acá se imparte a veces el culto en alemán?
4. ¿Qué le parece esta contradicción idiomática dada en Chile respecto de las enseñanzas de Lutero y la necesidad de transmitir la Palabra en la lengua del pueblo?
5. ¿Cómo está compuesta social y económicamente esta colectividad?
6. ¿Se relaciona la valoración espiritual con la riqueza económica actualmente en Valparaíso?
7. ¿Por qué se da la no lectura de Lutero o de la Biblia?
8. ¿De qué manera tú realizas la enseñanza de la doctrina para que esta se mantenga viva entre los fieles?
9. ¿Cómo calificaría las relaciones entre la Iglesia Católica y su jerarquía en Valparaíso y la comunidad luterana de la región?
10. ¿Qué opinión te merece el establecimiento del feriado del 31 de octubre como Día de las Iglesias Evangélicas y Protestantes?
11. Pero, según el último Censo Nacional, las iglesias evangélicas representan la segunda mayoría religiosa de Chile y esto es una realidad social que no se puede desconocer.

fe, sería un don gratuito de Dios para los seres humanos, a quienes infunde con su Gracia porque el amor no es un sentimiento que se genere desde la voluntad humana sino que es evocado por otro, es decir, nace porque otra persona lo genera, del mismo modo que Dios hace con la fe en los hombres. Este punto no es menor, si consideramos que los Pastores señalaron como un elemento de cambio al interior del ejercicio práctico de su confesión, la escasa integración en la vida de los creyentes del concepto del Sacerdocio Universal, la guía del Catecismo Menor por parte de los padres de familia y la poca lectura de la Biblia, actividades que son esenciales para los reformados ya que el conocimiento y estudio del Evangelio resulta ser *el camino* para estar con y en Dios<sup>34</sup>. Incluso dos de ellos sostuvieron que sencillamente ya no se podía ser luterano como Lutero porque los tiempos han cambiado y la cultura en términos de religión ha perdido fuerza: «Hoy quizás la gente no teme tanto al infierno ni busca tanto el cielo». Por otro lado, la falta de emoción y sentimientos religiosos espontáneos en favor de una teología más seria, formal, reflexiva y tradicional, acompañada de un escaso entendimiento por parte de la gente en relación a su doctrina, estaría generando una pérdida de convicción y visión en su misión como Iglesia<sup>35</sup>.

Uno de los elementos innovadores por parte de la Iglesia Luterana en Chile en cuanto a la enseñanza de sus postulados, dice relación con la utilización de la lengua castellana en el oficio; Martín Lutero quería que se enseñara la Palabra de Dios en la lengua del pueblo. Dos de los pastores entrevistados repararon sobre este tema destacándolo como una evolución positiva para su Iglesia; no obstante, uno de ellos ve en la fuerte influencia alemana el origen de lo que él denominó Iglesia Étnica, concepto que a todas luces no se condice con las enseñanzas de Lutero. Con el paso del tiempo y las nuevas generaciones nacidas en el país se ha desvinculado el uso exclusivo del idioma alemán durante los cultos y los sermones a cambio de la utilización del español que es la lengua madre del pueblo chileno.

En términos institucionales, la Iglesia Luterana se siente orgullosa del ejercicio de su independencia y autonomía por medio de sus diferentes comunidades. Se definen como una Iglesia tradicional, simple y austera que goza de una libre conciencia porque sus fieles sostienen una relación directa con Dios a través de la interpretación personal de las Sagradas Escrituras. De ahí que exista el acuerdo para entender que cada Pastor tendrá un estilo particular marcado por su formación intelectual y que de la misma manera cada comunidad presentará características propias debido a su contexto cultural y geográfico. Frente a la pregunta sobre la posibilidad de establecer diferencias claras entre las congregaciones de Santiago, Valparaíso y las del Sur de Chile, la mayoría de los Pastores no visualizó grandes diferencias salvo el hecho de que algunas de ellas están inmersas en ciudades y otras en el contexto del mundo rural. Sobre este punto, uno de sus Pastores observó la persistencia de una mentalidad considerablemente más conservadora en el Sur, respecto de temas actuales

<sup>34</sup> Si el hombre tiene una relación directa con Dios y el medio de acceder a él es la Biblia, la no lectura y poca reflexión de la misma por parte de los fieles evidentemente atentaría contra su propia fe.

<sup>35</sup> Sólo un Pastor destacó la práctica del Sacerdocio Universal como un elemento que ha permanecido inalterable en el tiempo. Otro sólo vio cambios en aspectos exteriores del culto, pero no en los fundamentos. Otro vio en el avance de la interpretación bíblica gracias a las ciencias auxiliares un cambio positivo para su Iglesia y otro sólo mencionó una mayor autonomía de las diferentes comunidades en relación a otros momentos históricos.

como el virus del VIH o la homosexualidad, temas que por lo demás consideró intratables al interior de esas comunidades. Otro de ellos advirtió que en el Sur por motivos geográficos, a saber, la distancia, la adversidad del clima y los lazos comerciales comunes, se habrían forjado vínculos más fuertes y por ello más cerrados entre sus fieles.

Finalmente, otro agregó que Santiago es la comunidad que todavía mantiene más frecuentemente la utilización del alemán en sus reuniones y sermones y que eso es algo que claramente la puede diferenciar.

Los Pastores coincidieron en que no se podía señalar a ninguna comunidad luterana como más fielmente apegada a los principios de su fe, porque lo único que importa para ellos es el camino señalado por Cristo y por la teología de la Cruz. Sólo existe la Biblia y con ella la particular interpretación de sus fieles que permite la coexistencia de varios estilos a pesar de ser partes integrantes de una misma confesión.

Las opiniones de los Pastores en cuanto a los elementos o situaciones de la actual sociedad chilena que atentan contra el normal desarrollo y la expansión de los principios luteranos son muy variadas. Se percibe como contraria a su confesión la existencia de una mentalidad patriarcal y jerárquica al interior de la sociedad, apoyada por las iniciativas de la Iglesia Católica y la mayoría de los chilenos que representa. Esta característica no calzaría con la promoción de una libre conciencia y actitud reflexiva que sí impulsaría la adhesión a las filas de la Iglesia Luterana. Se lamenta la falta de lectura e interés por la cultura en el pueblo. También se argumenta que la sociedad en sí, nunca ha sido propicia para el desarrollo y difusión del cristianismo, y que actualmente la sociedad moderna no promovería la reflexión espiritual en las personas ni tampoco la búsqueda de Dios porque lo religioso se habría convertido en una alternativa más y habría dejado de ser la verdad. Hoy la nueva diosa sería la economía con su culto en los templos bancarios y *malls* y su fe en la fascinación por lo material. La mentalidad de consumo generaría una actitud exitista y excluyente que marginaría a los más débiles, práctica del todo contraria a la filosofía de vida cristiana. La moda *New Age*, la moda de las religiones orientales, como el budismo y el hinduismo, y la proliferación de diversas «sectas», entre ellas los Testigos de Jehová y los mormones, serían interpretadas, de igual modo que el exceso de la vida tecnológica, como contrarios al normal desarrollo de su fe. Sin embargo, es importante subrayar que uno de los Pastores afirmó que en tiempos de Cristo el descalabro moral de la sociedad era peor y que fue en ese contexto donde triunfó el cristianismo y que por ende, si en la actualidad la Iglesia ofreciera una respuesta espiritual auténtica y no sólo una infinidad de tradiciones muertas, tendría que triunfar.

En cuanto a lo positivo, para la mayoría de los entrevistados la característica de la sociedad chilena que favorecería el desarrollo y la expansión de los principios luteranos, sería la libertad de culto y con ello la instauración del libre pensamiento, pero esta situación no solo beneficiaría a los luteranos sino que a todos los elementos no católicos. Desde otro punto de vista, la actual crisis social provocaría una búsqueda espiritual que naturalmente la Iglesia Luterana estaría en condiciones de dar.

En cuanto al sentimiento de su Iglesia en el contexto de una sociedad que hunde sus raíces en la religión católica, los luteranos no se sienten intimidados; todo lo contrario, per-

ciben cortesía y admiración por parte de los chilenos. En el origen del arribo de alemanes luteranos al país, habría existido la prohibición de ejercer de manera abierta su culto y por ende, éste se habría mantenido en el marco del mundo privado. No obstante, en Chile se apreciaba al extranjero y también se le respetaba. Actualmente los luteranos perciben que si alguna vez hubo mayores prejuicios, estos se habrían superado; que ahora se vive en un trato de formalidad cordial con el catolicismo, a pesar de no estar del todo superadas sus rivalidades<sup>36</sup>.

Frente a la identificación o diferenciación de la Iglesia luterana, con lo que en Chile se denomina Iglesia Evangélica, las posturas también son diferentes pues van desde la admiración hasta el más férreo rechazo. Primero, es bueno aclarar que los luteranos separan nítidamente a las Iglesias históricas (anglicanos, presbiterianos y metodistas), es decir, aquellas que cuentan con una amplia tradición, de aquellas que se generan de manera espontánea y que se sitúan dentro de la línea evangélica neopentecostal. Frente a las primeras, la Iglesia Luterana declara estar en continuo diálogo sin presentar objeciones o problemas de relación. Ante las segundas, se genera cierta controversia entre sus Pastores. La postura más adversa sostiene que «evidentemente y de ninguna manera nos vamos a poder sentar a una mesa a dialogar». Algunos Pastores creen que su Iglesia no se identifica en lo absoluto con los evangélicos, porque sencillamente son confesiones de fe diferentes, independientemente de basarse todos en las Sagradas Escrituras. Los evangélicos verían a los luteranos como una comunidad más cercana al catolicismo, e incluso uno de los pastores encuestados señaló que desde un punto de vista formal, su Iglesia efectivamente se asemejaría a la católica en términos de liturgia y ceremonias, aunque los neopentecostales también se acercarían a un discurso católico por su severidad moral, por su actitud legalista respecto de los placeres y vicios con sentencias tales como no beber alcohol o no fumar, pero estableciéndolo de manera muy exagerada. La crítica más recurrente, fue la falta de tradición y seriedad reflexiva al interior de las iglesias neopentecostales, que según uno de los entrevistados ofrecerían verdaderos *shows* a los creyentes en vez de una espiritualidad meditativa. La Iglesia Luterana está consciente de su historia y tradición y por ello fundamentalmente se diferencia de las confesiones evangélicas neopentecostales. Algunos Pastores comentaron que estas comunidades serían de alguna u otra manera nietas de la Iglesia Luterana y que esta especie de moda carismática al interior de sus organizaciones finalmente pasaría puesto que, luego de la emoción inicial, viene el proceso de reflexión y profundidad. Las posturas más cordiales en torno a este tema, señalaron la necesidad de entender que los neopentecostales son igualmente cristianos y que por ello se debe recordar la importancia de amar al prójimo como también el hecho de rescatar en ellos su fuerza de lucha y su actividad como Iglesia misionera<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> Uno de los pastores hizo clara referencia a grupos católicos conservadores como hostiles hacia la Iglesia luterana. Es el caso del Opus Dei y Schoenstatt.

<sup>37</sup> En el segundo semestre del año 2008, el Gobierno de Chile declaró como feriado nacional el 31 de octubre bajo el nombre de Día de las Iglesias Evangélicas y Protestantes. En esa oportunidad uno de sus Pastores fue interrogado: «-¿Qué opinión le merece el establecimiento del feriado del 31 de octubre? -Yo siempre fui defensor del feriado, pero no me agrada en absoluto que se llame así. Creo que es un despropósito total. No pienso que debería haber un día de la Iglesia Evangélica porque la Iglesia Evangélica no ha hecho nada por Chile. Toda esta cosa política de

Ante los resultados del último Censo Nacional que constató la conversión en edad adulta de católicos al mundo evangélico la opinión general subrayó como responsable de este hecho a la postura actual de la Iglesia Católica que no da una efectiva satisfacción a la necesidad espiritual, porque no brinda una orientación personalizada a sus fieles como sí sería el caso de los evangélicos cuyas comunidades son dirigidas por sus propios integrantes, obteniendo con ello una evidente mayor participación. Otro motivo de esta conversión, recaería en la respuesta obligatoria por parte de la Iglesia Católica frente a temas valóricos como la planificación familiar y la eutanasia o la misma práctica de los sacerdotes del celibato, práctica que ya no se entendería «ni por doctrina, ni por convicción». La jerarquía eclesiástica católica, no habría sabido abordar debidamente en el contexto del mundo moderno el tema sexual, intimidando a las personas con posturas exageradas y limitadas. En este mismo tema, la exposición de casos de curas pederastas habría también minado la credibilidad de su institución por presentar un discurso poco convincente a los creyentes. Sin embargo, otro de los Pastores señaló mantener un profundo respeto por la mantención de lo tradicional, por parte de ellos, indicando que en ello no veía ninguna falta. La Iglesia Católica tendría sus reglas claras y eso sería absolutamente valorable. Es más, percibiría un cierto relajamiento al interior de las exigencias de la comunidad luterana lo que se traduciría finalmente en un problema interno dentro de su Iglesia.

Respecto de casos de conversión a la Iglesia Luterana desde otras religiones, los Pastores señalaron que sí habían sido testigos de algunos ejemplos, especialmente por uniones matri-

---

agradecer a los evangélicos por su labor en Chile no tiene fundamento. Yo no conozco a ninguna empresa evangélica que valga la pena o a ningún colegio evangélico que valga la pena. Creo que es más un trabajo político que otra cosa (de parte de los políticos). El tema es que a mí no me gustan los fundamentalismos y por eso no me llevo bien con muchos evangélicos. **–Pero, según el último Censo Nacional, las Iglesias Evangélicas representan la segunda mayoría religiosa de Chile y esto es una realidad social que no se puede desconocer.** –Sí, pero el tema es el concepto. Es errado pensar que la Iglesia Evangélica necesita un reconocimiento. Todas las iglesias deberían tener su día entonces. Lo que me molesta a mí es el concepto de iglesia porque en realidad debiese llamarse «Día de la Reforma». Lo que se celebra es la Reforma. Cuando Lutero clava en Wittemberg sus 95 Tesis, él no está pensando en hacer otra iglesia. Es injusto para la tradición y equivocado nombrarlo así. Está mal históricamente, es un error que nace del egoísmo. Que exista la iglesia luterana y evangélica es un error que no debería haber pasado. La iglesia nunca se debería haber dividido. No se debería celebrar un cisma, lo que sí se debería celebrar es el hecho de que la iglesia se reformó. Los anglicanos, luteranos, calvinistas y los católicos, cada uno pasó por su propia reforma. Eso es lo que vale. Debiese ser un día para pensar reflexivamente, un día de teología y espiritualidad. El concepto iglesia evangélica como tal no existe, es una falacia lingüística porque los evangélicos no saben quiénes son entre ellos, los protestantes sí. Entre ellos, muchos no se conocen porque hasta el «más tonto» se hace su propia iglesia. Con decirte que Chile es el país con más iglesias per cápita del mundo. Acá somos todos «apóstoles» y «profetas» y este nombre alimenta esta cosa de seguir haciéndonos «auto-profetas». Hay que valorar y aceptar la tradición. En lo que yo no estoy de acuerdo ante este tipo de comunidades es su teología, no me gusta su teología, sí puedo admirar su tipo de organización, como en el caso de los mormones, pero no así su teología. Aunque son los mismos evangélicos de los que nace la idea de llevar a cabo la celebración de este día. Hay una organización en Santiago, creo que está liderada –con loables esfuerzos– por los metodistas pentecostales u otros. Este trabajo lo hicieron ellos, no nosotros. Por eso le pusieron el nombre que ellos quisieron, y como al Gobierno le da exactamente lo mismo, ahí ves tú los resultados. Sólo nuestro Pastor Wehrli está metido en la política institucional religiosa con el gobierno, dentro de las iglesias históricas, y quizás algún otro que desconozco. El resto está alejado de eso, he ahí nuestro error y falta de visión. Insisto, yo no estoy de acuerdo con el nombre, porque en vez de unir, de crear un ambiente ecuménico, divide. No debería basarse en tener un día o quitarle un día al otro. Debemos dejar la batalla porque no es parte del amor cristiano. Creo que sería mejor y más provechoso para Chile haberlo enfocado respecto del real concepto de Reforma.»

moniales, por malas experiencias con sus Iglesias de origen o por inquietudes intelectuales. La principal virtud de la Iglesia Luterana sería la oferta de una espiritualidad reflexiva y tradicional, que estimularía la búsqueda intelectual por parte de sus feligreses.

La percepción por parte de los entrevistados sobre la realidad económica de los integrantes de la Iglesia Luterana, fue relativamente homogénea. Todos ellos apuntaron a la clase media como el principal estrato socio-económico al cual pertenecen los luteranos en nuestro país. Seguido de ello, fue mencionada la clase media alta, es decir, la clase media acomodada, pero que, sin embargo, en sus comunidades también compartían con personas de recursos financieros más bajos. Sólo uno de ellos expresó la existencia de un prejuicio social que imagina al luterano como un hombre adinerado. No obstante, respecto de este punto de vista, otro de los Pastores atribuyó enfáticamente a su moral de vida una valorización espiritual del trabajo. Esta actitud de responsabilidad, honestidad y tesón generaría consecuentemente riquezas y por ello es que los luteranos serían los protestantes de clase alta.

Este último punto nos lleva a otra de las grandes respuestas dadas por los Pastores y que se refiere al aporte que han realizado los luteranos a la sociedad chilena. Muchos de ellos estuvieron de acuerdo en declarar que, dentro de la concepción teológica de Lutero, se instauró una valorización espiritual del trabajo ya que Dios, que es dueño de todo, otorga diversas labores a los hombres que deben realizar con honradez, constancia y alegría debido a que por ellas Dios nos hace responsables. El trabajo, desde esta mentalidad, se realiza para y con Dios. Esta forma de entender los oficios, el trabajo ejercido con firmeza, honestidad y ahorro, finalmente produciría riquezas y con ello naturalmente los recursos necesarios para generar más riquezas y así aportar en diferentes ámbitos a la sociedad. Otro aporte evidente habría sido el resultado del proceso migratorio alemán a Chile que logró colonizar y sacar adelante algunas zonas del territorio. Ligado a eso, estaría también el aporte idiomático en palabras como *Kuchen*, concepto culinario que no tiene traducción al español, pero que todo chileno comprende. También se habría considerado dentro de los elementos positivos que trajo para la sociedad chilena la participación luterana la tolerancia hacia los marginados, sobre todo en temas de libertad sexual, y el impulso en la separación de la Iglesia y el Estado.

Para mantener vivos entre sus fieles los principios de la confesión de fe luterana, la Iglesia prepara a sus pastores en escuelas alemanas y suizas<sup>38</sup>. Sus cultos se concentran principalmente en la prédica, forman grupos de estudios bíblicos y preparan a sus fieles para la Confirmación en un curso que dura dos años aproximadamente. También realizan clases para los niños durante sus reuniones, del mismo modo que imparten clases de religión en colegios alemanes. Finalmente, es importante destacar que todos los Pastores declararon la no necesidad ni interés de su Iglesia en salir a las calles a conseguir prosélitos, pero no dieron mayor justificación sobre esta política, salvo algunos Pastores que argumentaron no ser una Iglesia masiva y descansar su imagen y propaganda, únicamente sobre su tradición reflexiva y sobria.

---

<sup>38</sup> Uno de los Pastores lamentó la deficiente formación intelectual de los Pastores en la actualidad, generando como consecuencia un debilitamiento de la identidad luterana. El problema es que no habría luteranos de «raíz».

En cuanto a su actual relación con la Iglesia Católica, la gama de respuesta oscila desde la declaración de un espíritu de unidad hasta la negación del mismo. En términos formales y personales con algunos miembros del catolicismo, los vínculos serían muy corteses e incluso se sentarían juntos en torno a una mesa de diálogo de Fraternidad Cristiana. Es más, en el año 1998 se habría publicado una declaración conjunta de fe entre la Iglesia Católica y la Iglesia Luterana, donde se trataron temas controversiales para ambas instituciones como la famosa Justificación por la Fe de Lutero y la naturaleza del hombre. Sólo uno de los Pastores se refirió a este documento como prueba de la evidente armonía reinante, pero otros sencillamente lo descartaron: «A pesar de todas las declaraciones conjuntas y litros y litros de tinta que se gasten; una cosa es el discurso y otra la realidad». Lo fundamental es que, a pesar de la existencia de un diálogo continuo, los encuestados respondieron que la Iglesia Católica mantiene posturas que dificultan un acercamiento, ya sea por continuar con una postura colonial totalitaria en el celibato para los sacerdotes, en la imposición de matrimonios mixtos, en la futura educación católica de los niños de la pareja, en su interpretación sobre María, la madre de Jesús, los santos, o en lo que es más grave, la postura católica de los Papas que gozan de infabilidad al hablar *ex cathedra*. Los pastores luteranos no ven en las Sagradas Escrituras ninguna prueba que fundamente esta política romana. Este rechazo constituye también una de sus diferencias, lo que queda evidenciado a través de la respuesta de uno de sus Pastores quien sentenció: «Los católicos se equivocan, nosotros no».

Muchos factores estarían en juego al momento de encontrar realmente un camino de acercamiento entre ambas posturas religiosas. Los pastores tienen claras sus diferencias respecto de la Iglesia Católica y no están dispuestos a renunciar a su confesión de fe.

No obstante, como también mencionamos, existe el caso de una comunidad que mantiene notables relaciones de armonía y acercamiento con la Iglesia Católica, incluso realiza celebraciones litúrgicas en conjunto, como la Pascua de Resurrección y la Navidad. A esta unión también se sumaría la Iglesia Anglicana, demostrando con ello un evidente interés por profundizar el diálogo y la amistad en las acciones ecuménicas. Según el Pastor de la Iglesia estos actos son demostraciones de amor cristiano y de hermandad.

Después del análisis de las respuestas dadas podemos observar que si efectivamente la teología luterana mantiene vivos elementos sustanciales de las enseñanzas aportadas por Lutero, como lo relativo a la naturaleza humana y la relación sin intermediarios que el hombre tiene con Dios permitiendo la libre interpretación del Evangelio y con ello la coexistencia de diversas opiniones humanas, también por razones de circunstancias históricas y evolución de la misma doctrina, en Chile el espíritu del luteranismo original ha cambiado.

La práctica efectiva del Sacerdocio Universal y de la lectura del Catecismo Menor no se da en las familias del modo en que Lutero hubiese deseado. Ya sea porque los actuales tiempos no favorecen al cristianismo, o porque como sostuvo Jacob Burckhardt

*...puede afirmarse que sustancialmente las religiones surgen por obra de ciertos individuos o de ciertos momentos, aquellos momentos que llamábamos de plasmación y, además, a saltos y como irradiadas. Una parte de la gente se une a ellas porque el fundador o el acontecimiento de que se trata da precisamente*

*en el blanco de la necesidad metafísica sentida por los hombres más sensibles;  
la gran masa se incorpora porque no es capaz de hacer resistencia...<sup>39</sup>*

La relación personal con Dios por medio de la Biblia exige a sus fieles una consecuente buena disposición hacia la lectura y el conocimiento de esta en general, actitud que los Pastores de la Iglesia Luterana en Chile no observan en su feligresía ni en la sociedad más allá de su comunidad. Una de las posibles razones para que la institución del Sacerdocio Universal se haya perdido para dar paso a una Iglesia en donde su Pastor toma un rol más protagónico, es el hecho de estar inmersos en un sistema preponderantemente católico que posee en su estructura una fuerte jerarquía. De hecho, es el sacerdote el que interpreta la Palabra y la trasmite a sus fieles. En este caso, sería preciso generar un estudio acerca de cómo ha evolucionado esta práctica en países con realidades distintas a la chilena.

Otro factor que es importante destacar es la escasa actividad misionera que actualmente realiza la Iglesia Luterana en nuestro país. El motivo originario de esto naturalmente se vincula al proceso migratorio de alemanes a Chile durante los siglos anteriores y la ya señalada prohibición que estos tuvieron de realizar su culto de manera pública. Su Iglesia entonces se podría entender como una Iglesia étnica, vinculada por elementos religiosos y lingüísticos a través del alemán. Estas características en la actualidad están obsoletas, pero algo de ellas queda puesto que, en su mayoría, sus actuales fieles son descendientes de alemanes que mantienen viva su tradición. Pero ya señalamos que la Reforma nació como una respuesta de renovación desde fuera y contra una Iglesia llena de tradiciones y ritos carentes de reflexión y emoción teológica. El impulso reflexivo del origen, se agotaría con el paso del tiempo en formas externas y en costumbres repetidas. Esta nueva tradición también se alejaría de la personalidad de su fundador institucional en el contexto de la Iglesia Luterana ya que la fuerza del hermano Lutero se encontraría más en la emoción que en la razón. «La eficacia de los pensamientos de Lutero consiste precisamente en que no son únicamente pensamientos, sino que pertenecen mucho más al corazón, a la sensibilidad»<sup>40</sup>.

La autocrítica de algunos de los Pastores luteranos se refiere precisamente a la pérdida de sentimientos y convicción en pos de perpetuar su tradición, perdiendo con ello su misión. «Ahora en vez de ser reformadores son conservadores». Actualmente su Iglesia se siente orgullosa de pertenecer a las que llaman Iglesias históricas y con ello descansar su autoridad en la tradición de los siglos que han pasado. Martín Lutero es descrito por la historiografía como el último gran florecimiento del espíritu religioso medieval<sup>41</sup>, como un mar de impulsos, sentimientos y conocimientos<sup>42</sup> o como «...un teólogo, no. Un cristiano ávido de Cristo, un hombre sediento de Dios en cuyo corazón tumultuoso hierven y tiemblan deseos, impulsos, alegrías sobrehumanas y desolaciones sin límite, todo un mundo de pensamientos y de sentimientos que, bajo el choque de las circunstancias, desbordan y se expanden en olas poderosas, apresuradas, irresistibles...»<sup>43</sup>. Desde ese punto de vista Martín Lutero fue

<sup>39</sup> BURCKHARDT, J., *Reflexiones sobre la Historia Universal*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 85.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>41</sup> BAINTON, *op. cit.*, p. 24.

<sup>42</sup> LORTZ, *op. cit.*, p. 167.

<sup>43</sup> FEBVRE, *op. cit.*, p. 67.



un rupturista, que inspirado en su fe fue capaz de pararse frente a toda una tradición y su jerarquía y declarar en latín y luego en alemán que no podía ni quería retractarse porque sencillamente él no era otra cosa que un instrumento de Dios, cuya dirección no podía resistir. Pero ahora esa violenta fuerza primigenia ha ganado su espacio en la Historia y se enraizado en diferentes países construyendo una tradición de la cual se sienten orgullosos, aunque tal vez esta no tenga la misma convicción que el sentimiento que la creó. Sus pastores lo han señalado: «no se puede ser luterano como Lutero. No se vive en su tiempo». Ahora, el estudio de teología no se encuentra en la cúspide de la pirámide del mundo académico y la religión no resulta ser la inspiración y guía común a los hombres.

Respecto de la necesidad de establecer alguna conexión entre la confesión de fe luterana y el desarrollo de un tipo particular de hombre, se puede inferir que ésta efectivamente conforma una estructura moral basada en la libre interpretación y declaración de diversas opiniones, en la práctica de la tolerancia y en la valoración espiritual del trabajo, con la consecuente generación de riquezas. No obstante, al no ser la Iglesia luterana una Iglesia masiva y al haberse mantenido en el tiempo sin ejercer una actividad misionera entre los chilenos, los casos de conversión a su doctrina son escasos, aunque no menos importantes, ya que estas conversiones también se sitúan en el marco del éxito que el mundo evangélico se arroga en nuestro país.

## Conclusiones

Hemos establecido la importancia decisiva que tiene sobre la vida del hombre el hecho de estar inmerso en determinada concepción religiosa porque, según la religión a la que pertenece y el dogma al que adscriba, éste desarrollará toda una estructura interpretativa de la naturaleza humana y su destino.

Nuestra sociedad es heredera de la tradición occidental y con ello de una visión cristiana que ha impregnado con sus preceptos toda la escala de valores que conforman un modelo ideal de existencia, tanto en la Tierra como en la vida del más allá. El estudio del cristianismo y sus diversas confesiones es fundamental para la Historia de Occidente pues es uno de los pilares de la existencia humana y de toda referencia valórica.

No obstante, la sociedad contemporánea y sus complejidades han restado espacio a la vida espiritual; el siglo XXI no está inmerso en la vida religiosa de la misma manera en que otros siglos lo han estado, aunque esto no signifique que el presente esté caracterizado por la irreligiosidad. Todo lo contrario, y particularmente para la realidad chilena, el último Censo Nacional nos pondera como una nación religiosa y cristiana. Es lícito preguntarse entonces cómo se articula la religiosidad en nuestro país, puesto que ha quedado lejos el tiempo en que una sola Institución guiaba y custodiaba el alma de los fieles, existiendo en nuestros días diversas confesiones de fe que predicán y enseñan la Palabra de Dios, tales como la Iglesia Luterana.

Sin embargo, el camino para la comprensión de esta doctrina y sus manifestaciones, encuentra su origen en una época y lugar distante. Es ahí cuando se revela la figura del hermano Martín Lutero y su demoledora historia. En las reflexiones de Lutero se estableció una nueva manera de pensar en Dios, en el hombre y en la forma como éste último se relaciona

con la divinidad. La humanidad presenció el quiebre de la unidad religiosa en Occidente y desde ahí en adelante se dio inicio a la proliferación de las más diversas interpretaciones sobre el Evangelio y el modo de entenderlo. Desde este punto de vista, el Protestantismo, aunque presenta a Dios como una figura insondable y todopoderosa, y al hombre como sólo pecado, de alguna manera instala el centro de la religiosidad en el corazón humano, pero no a nivel genérico, sino particular. Cada hombre y mujer permanecen en diálogo continuo con Dios; la relación con éste es personal, la fe es intransferible, no se puede compartir y cada cual es por sí mismo responsable de su vida ante los ojos del Altísimo. La religión se vuelve más íntima, puesto que no existen intermediarios ni mediadores.

Nos sorprende entonces pensar cómo una forma de religiosidad nacida hace cinco siglos del pensamiento de un hombre tremendamente fiel a Dios, que no quería otra cosa que su cercanía y que fue representante del anhelo de volver a un cristianismo originario en el marco de una espiritualidad medieval, sin querer haya puesto la semilla de una religión que libera al hombre de adherirse a interpretaciones reguladas y pactadas por otros y permite el libre pensamiento y la diversidad de opiniones. Esta forma de religiosidad con el transcurso del tiempo se ha difundido exitosamente en el mundo contemporáneo, incluso en países como Chile que hunden las raíces de su Historia en el catolicismo. Esas características se elevan hoy como ideales al interior de la sociedad. Conceptos como subjetividad, individualismo y tolerancia, imperan como realidades e ideales de convivencia. No existen tutores para el ser humano porque cada quien es libre de creer lo que quiera, ya no hay tribunales inquisitoriales ni muertes en la hoguera por creer diferentemente. Y si bien el fraile agustino no fue el primero en dudar de la razón humana y de las santas instituciones, sí dio un impulso decisivo para la edificación de este mismo camino.

En la actualidad el mundo evangélico debe su progreso al genio de su creador, a Martín Lutero, porque fue él quien cortó las pesadas cadenas de la tradición de su época e instauró un espacio en cada corazón humano, para que por sí mismo y guiado por Dios, interpretara la vida y su naturaleza.

El análisis de los testimonios de los Pastores Luteranos dados en este artículo es un claro ejemplo de lo anteriormente señalado, porque, aunque la Iglesia Luterana efectivamente intenta aunar en su postura el amor del pasado por Dios, también enaltece la libertad de pensamiento que el hombre difícilmente ha conquistado en el tiempo y esto lo demuestra por medio de su propia forma de organizarse y de mantenerse unida respetando la variopinta gama de opiniones que en ella conviven\*.

---

\* Artículo recibido el 03/04/2009 y aceptado el 17/05/2009.

### ***Bibliografía***

ARANGUREN, JOSÉ LUIS, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Revista de Occidente, Madrid, 1963.

*Archivum*, Nº 10, 2009. En prensa.

BAINTON, ROLAND, *Lutero*, Sudamericana, Buenos Aires, 1955.

BLOCH, MARC, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

BURCKHARDT, JACOB, *Reflexiones sobre la historia universal*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

CAMERON, EUAN, *El siglo XVI*, Editorial Crítica, Madrid, 2004.

CARREÑO, EMITA ET AL., *El reverendo Don David Trumbull, su figura político-social en el Valparaíso de mediados del siglo XIX, en la instauración de las libertades religiosas y civiles en Chile*, Tesis dirigida por Gilberto Harris Bücher, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, 2007.

DELUMEAU, JEAN, *La Reforma*, Labor, Barcelona, 1977.

FEBVRE, LUCIEN, *Martín Lutero: un destino*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

JEDIN, HUBERT, *Manual de historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona, 1972.

JIMÉNEZ ATKIN, MARÍA SOLEDAD, *El legado teológico del hermano Martín Lutero y sus manifestaciones en la Iglesia Luterana de Chile*, Tesis de Licenciatura, guiada por el profesor Zvonimir Martinic. Facultad de Humanidades, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, 2008.

KOENIGSBERGER, H.G. Y MOSSE, GEORGE L., *Europa en el siglo XVI*, Aguilar, Madrid, 1974.

LORTZ, JOSEPH, *Historia de la Reforma*, Taurus, Madrid, 1963.

ORMEÑO MENA, PEDRO, *Las primeras iglesias reformadas en Chile*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1986.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1970.

TENENTI, ALBERTO, *La formación del mundo moderno*, Editorial Crítica, Barcelona, 1985.

TODD, EMMANUEL, *La invención de Europa*, Tusquets, Barcelona, 1995.

TROELTSCH, ERNST, *El Protestantismo y el mundo moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

WEBER, MAX, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona, 1992.

WEHRLI, JUAN, *Historia de la Iglesia Evangélica Protestante Chilena*, Inédito, 1988.